



**“NO HE SALIDO INDEMNEMENTE DE
EL DOLOR DE LOS DEMÁS.
ME HE QUEDADO EN CARNE**

MARIAN GALERO

**VIVA, CON TODAS LAS
HERIDAS AL AIRE. PERO
TENÍA QUE ESCRIBIRLA”**

es una especie de drama para un escritor, porque supone admitir que aquello con lo que nos enfrentamos al mundo no es un arma de precisión y que nuestra herramienta de trabajo está rota y llena de agujeros. Pero es lo único que tenemos. Escribir es siempre quedarse lejos.

P.— Descubre en sí mismo la mirada del monstruo: ¿no lo somos todos (y pienso en lo que

revela de nosotros tanto linchamiento público que jaleamos o compartimos desde las redes)?

R.— El monstruo está en todos nosotros. Y está también en el sistema, en la sociedad, en el lenguaje. Se expande como un virus, por eso es tan difícil de erradicar. Todos contemplamos la desgracia ajena con un morbo patológico. Todos contribuimos a ese régimen de deseo malsano que es el de las imágenes de los medios. El título de esta novela proviene del célebre ensayo de Susan Sontag *Ante el dolor*

de los demás, cuya tesis central es que hemos perdido la capacidad de empatizar con el dolor de los otros. Las imágenes que nos muestran los medios, por un lado, despiertan el morbo, denigrando y volviendo a matar de nuevo a los muertos, y, por otro, no nos afectan ni conmueven porque sólo son imágenes. Imágenes sin historia. Es lo que ocurre también en las redes: que estamos ante avatares sin historia. Son casi abstracciones, números —como los judíos en los campos de concentración—. De ahí que

podamos ejercer sobre los otros una violencia sin culpa. Porque nunca llegan a ser prójimos.

P.— Si escribir el libro sobre la muerte de sus padres le salvó la vida, ¿de qué puede haberle salvado *El dolor de los demás*?

R.— De momento no lo sé. Confieso que todavía ando algo perdido. Pero es posible que me haya salvado de mí mismo. De ese yo que había intentado echar tierra sobre su pasado. Y me ha hecho ver que en aquel pasado del que escapé también había felicidad.

ENTREVISTA | **LETRAS**

P.— Define su libro como *novela de no ficción*: ¿a qué se debe que hoy la novela desdeñe la imaginación, es la enésima reinención del género?

P.— Es cierto que hay una especie de “hambre de realidad”, como observa David Shields. Y creo que tiene que ver con una necesidad de encontrar puntos de anclaje en medio de un mundo donde la realidad se ha convertido casi en ciencia ficción. En la era de la postverdad, los hechos han desaparecido y sólo importan los discursos. Quizá por eso buscamos tocar lo real, lo que de verdad nos quema. De todos modos, definir es siempre poner etiquetas. Yo lo único que tengo claro sobre mi libro es que es una novela, basada en hechos reales. Mi amigo mató a su hermana y se suicidó. Eso ocurrió. Eso me destrozó. Eso no es ficción. Ahora bien, el modo en que lo narro, la manera en la que reconstruyo lo sucedido, la transcripción de las conversaciones, lo que yo pienso acerca de ese hecho comprobable, ya está en el ámbito de la imaginación. Y, claro, escribir es inventar. Es decir, fingir. Y en ese caso, sí, todo es ficción. **NURIA AZANCOT**